

Ἱστορίας τὰς συνήθεις: LA LECTURA DE "POETICA" 1459a
21-22 Y EL DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFIA
GRIEGA DURANTE EL SIGLO IV

José M.^a Candau Morón

El comienzo del capítulo veintitrés de la *Poética* ofrece una serie de dificultades. Los editores modernos suelen preferir a las lecturas que ofrecen los manuscritos, por otra parte divergentes entre sí, un texto basado en la conjetura.

En lo que respecta a tradición textual y ediciones hay que decir en primer lugar que poseemos cuatro fuentes autónomas del texto aristotélico: el *Parisinus Graecus 1741*, el *Riccardianus 46*, la traducción medieval latina de la *Poética* y una traducción árabe hecha a su vez sobre una traducción al siríaco.

1) El *Parisinus Graecus 1741*, llamado A por los editores, fue copiado posiblemente hacia el siglo X u XI. Se trata del mejor y más antiguo de los manuscritos griegos de la *Poética*; ofrece un texto de buena tradición en el que los errores son los ligeros descuidos corrientes. Su valor fue reconocido en el siglo XIX y durante mucho tiempo gozó de una autoridad indiscutida. Hoy día su posición no es ya de preeminencia absoluta, pero se le sigue concediendo prioridad frente a otras fuentes.

2) A finales del siglo XIX se vio que el *Riccardianus 46*, B o R para los editores, representa una tradición indepen-

diente del *Parisinus*. El *Riccardianus 46* habría sido copiado en el siglo XIV¹. El texto contiene buenas lecturas, algunas de las cuales confirman de manera sorprendente las conjeturas de los editores modernos; en términos generales, sin embargo, su tradición no es buena; comúnmente se admite que fue copiado con bastante negligencia y que en él se hacen evidentes las correcciones de un escriba que operaba además sobre bases muy superficiales².

3) La traducción medieval de la *Poética* se conserva en dos códices, el *Toletanus 47.10* y el *Etoniensis 129*. Habría sido hecha en 1278 por Guillermo de Moerbeke, que utilizó para ello un códice griego (= Φ) hermano del *Parisinus 1741*³.

4) Finalmente existe una versión árabe hecha en el siglo X sobre otra siríaca. Esta última, que se ha perdido enteramente excepto para parte del capítulo seis, podría datarse, aunque sin seguridad, en el siglo IX y deriva de un códice griego desconocido. Hoy día la versión árabe es accesible mediante la traducción literal latina hecha por J. Tkatsch⁴. Dicha versión árabe constituye el testigo más temprano del texto griego, pero tiene el inconveniente de representar «la traducción de otra traducción, mediante las cuales un original griego desconocido, y por lo tanto sin garantía, fue adaptado y readaptado a dos lenguas semíticas a través de manipulaciones quizás semejantes a las operaciones clínicas del célebre Procustes»⁵.

En el pasaje del que voy a ocuparme en el presente trabajo la lectura que suelen ofrecer los editores modernos es la siguiente:

Περὶ δὲ τῆς διηγηματικῆς καὶ ἐν μέτρῳ μιμητικῆς, ὅτι δεῖ τοὺς μύθους καθάπερ ἐν ταῖς τραγωδίαις συνιστάναι δραματικοὺς καὶ

1 Esta es la opinión común; sin embargo, para Else el texto se habría copiado en el siglo XIV («Aristotle. Poetics. Translated with an Introduction and Notes by...», *Ann. Arbor*, 1967, p. 12).

2 Véase Kassel, *Aristotelis De Arte Poetica Liber*, Oxonii, 1965, p. V; J. Hardy, *Aristote. Poétique, texte établi et traduit par...*, París, 1932, p. 25.

3 Para más detalles véase V. García Yebra, *Poética de Aristóteles*. Edición trilingüe, Madrid, 1974, p. 24.

4 J. Tkatsch, *Die arabische Übersetzung der Poetik des Aristoteles und die Grundlage der Kritik des griechischen Textes*, Wien und Leipzig, I, 1928; II (aus dem Nachlass herausgegeben von A. Gudeman und Th. Seif), 1932.

5 García Yebra, *o. c.*, p. 25.

περὶ μίαν πράξιν ὅλην καὶ τελείαν ἔχουσαν ἀρχὴν καὶ μέσα καὶ τέλος, ἔν' ὡσπερ ζωὸν ἐν ὄλον ποιητὴν οἰκειαν ἡδονήν, δηλόν, καὶ μὴ ὁμοίαις ἱστορίαις τὰς συνθέσεις εἶναι, ἐν αἷς ἀνάγκη οὐχὶ μιᾶς πράξεως ποιεῖσθαι δῆλωσιν ἀλλ' ἐνός χρόνου, ὅσα ἐν τούτῳ συνέβη περὶ ἓνα ἢ πλείους, ὧν ἕκαστον ὡς ἔτυχεν ἔχει πρὸς ἄλληλα.

cuya traducción sería:

«En cuanto a la imitación narrativa y en verso, es evidente que se debe estructurar las fábulas, como en las tragedias, de manera dramática y en torno a una acción entera y completa, que tenga principio, partes intermedias y fin, para que, como un ser vivo único y entero, produzca el placer que le es propio; y que las composiciones no deben ser semejantes a los relatos históricos, en los que necesariamente se describe no una sola acción, sino un solo tiempo, es decir, todas las cosas que durante él acontecieron a uno o a varios, cada una de las cuales tiene con las demás una relación puramente casual»⁶.

Las palabras que se hallan subrayadas no corresponden al texto que ofrece ninguno de los manuscritos. En éstos la lectura es la siguiente:

Parisinus Graecus 1741: ... καὶ μὴ ὁμοίαις ἱστορίας τὰς συνήθειαις εἶναι...

Riccardianus 46: ... καὶ μὴ ὁμοίαις ἱστορίαις τὰς συνθήσεις εἶναι...

(La traducción latina de Moerbeke reproduce la lectura del *Parisinus*.)

Aunque eruditos como Vahlen y Bekker mantuvieron la lectura del *Parisinus*, los editores más modernos suelen aceptar una enmienda de Dacier al *Riccardianus*⁷ por la que se sustituye συνθήσεις por συνθέσεις. Esta lectura, que tiende a imponerse⁸, se basa en un

⁶ Tomo la traducción de García Yebra, o. c., p. 215.

⁷ A. Dacier, *La Poétique d'Aristote Traduite en François avec des Remarques Critiques*, Amsterdam-París, 1692.

⁸ En efecto, es la lectura que aparece en las ediciones de Hardy (1932), Kassel (1965), Lucas (1968). Es también la lectura que aceptan Gomme (*The greek Attitude to Poetry and History*, Berkeley-Los Angeles, 1954, p. 2) y Else (*Aristotle's Poetics: the Argument*, Cambridge, Massachussets, 1963, p. 569). Respecto a las ediciones españolas *ἱστορίας τὰς συνθέσεις* aparece

rechazo de la expresión ἱστορίας τὰς συνήθεις, expresión que sería dudosa en tanto que la locución *historias habituales* o *historias normales* no parece tener ningún sentido. En este trabajo me propongo demostrar que es el *Parisinus*, el manuscrito de mejor tradición, el que ofrece el texto correcto, y que la expresión ἱστορίας τὰς συνήθεις tiene sentido si se considera el estado de la historiografía griega en tiempos de Aristóteles y el uso del término ἱστορία tanto en este autor como en la literatura griega precedente y contemporánea. De acuerdo con ello el pasaje habría que entenderlo, con Vahlen, de la siguiente manera:

... ὅτι δεῖ τοὺς μύθους συνιστῆναι δραματικούς δῆλον καὶ (ὅτι δεῖ) μὴ ὁμοίας (αὐτοῖς) ἱστορίας τὰς συνήθεις εἶναι...

LA TEORÍA DE ARISTÓTELES Y LA PRÁCTICA HISTORIOGRÁFICA EN TUCÍDIDES Y EN LOS HISTORIADORES DEL SIGLO IV

El pasaje citado forma unidad con otro párrafo, también de la *Poética*, en el que Aristóteles establece la diferencia entre historia y poesía. El texto en cuestión dice así:

«Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular. Es general a qué tipo de hombres les corresponde decir o hacer tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía, aunque luego ponga nombres a los personajes; y particular, qué hizo o qué le sucedió a Alcibíades»⁹.

en la edición trilingüe de García Yebra (Madrid, 1974) y en la bilingüe de Alsina (Barcelona, 1977).

⁹ *Poética*, 1451a 36-1451b 11 (traducción de García Yebra, o. c., pp. 157-158).

En su conocido comentario a *Poética*, Else interpreta las ideas que enuncia aquí Aristóteles de la siguiente manera: en el pensamiento aristotélico se distingue entre ciencias teoréticas y ciencias prácticas. Las primeras —metafísica, física, matemáticas, etc.— tienen sólo objetos teoréticos, moviéndose en un ámbito regulado por leyes que se cumplen invariablemente. En cambio las ciencias prácticas se ocupan de la naturaleza y la acción humanas, es decir, tienen como dominio objetos que se desenvuelven en el mundo sublunar, un mundo lleno de contingencia en el que la necesidad nunca puede ser absoluta. Por ello, y frente a lo que ocurre en el ámbito de las ciencias teoréticas, los principios que gobiernan la vida del hombre sólo son válidos en términos generales; pues la existencia humana está regida por unos universales, pero éstos, en tanto que han de actuar sobre una materia contingente, pierden su valor absoluto, contagiándose del carácter aproximativo de la esfera en que se desarrollan. Consecuencia de ello es que la visión de las leyes que rigen la vida del hombre resulta obstaculizada por los accidentes que rodean su actuación en la práctica, de manera que si dichas leyes existen, su existencia no es de por sí evidente.

Sin embargo, la poesía, el argumento poético, puede ofrecer una tipología de la naturaleza y la acción humanas libre de los accidentes que dificultan nuestra visión en la vida real. Ello es posible gracias a la libertad de que, frente al historiador, goza el poeta respecto a su material. Pues esta libertad le permite estructurar los acontecimientos de manera que alcancen expresión los universales que rigen el mundo sublunar, y conseguir una necesidad en el argumento al suprimir de la trama todos aquellos accidentes que resultan irrelevantes al tema. En este sentido la poesía trata de lo general y es, hasta cierto punto, filosófica. Frente a ello, el decir que la historia trata de lo particular significa que el relato histórico se ve constreñido a reproducir los sucesos que han ocurrido y tal como han ocurrido, ofreciéndose así un panorama confuso de la acción humana ¹⁰.

¹⁰ Else *Aristotle's Poetics: the Argument*, Cambridge, Massachussets, 1963; pp. 305, 320, 292 y siguientes; véase también R. Zoepffel, *Historia und Geschichte bei Aristoteles*, Heidelberg, 1975; pp. 16; 66.

El texto con el que se inició el presente estudio, posterior en la *Poética* al que se acaba de comentar, representa para Else un corolario de éste: al contraste entre particular y universal introducido primero se le da después un nuevo giro haciendo intervenir el concepto de tiempo. La obra poética se organiza en torno a una acción¹¹, y es la relevancia o no relevancia cara a esta acción lo que determina qué sucesos deben o no deben incluirse en ella; de esta forma el resultado final es una composición articulada cuyas partes están unidas por un nexo lógico. Mientras que en la historia es la pertenencia a un marco temporal lo que impone que un suceso entre o no en la narración, de lo que resulta que en el relato histórico conviven hechos y acciones unidos entre sí por una relación meramente contingente: el haber ocurrido en el mismo ámbito cronológico. Así la antítesis entre tiempo único y acción única que establece Aristóteles significa la contraposición entre el nexo lógico que une las partes de una πράξις y el nexo arbitrario, meramente cronológico, que unen los sucesos que se desarrollan en un mismo tiempo¹².

Partiendo de las ideas expuestas habría que concluir por tanto que para Aristóteles la diferencia entre la historia y la poesía radica en la distinta manera que tiene cada una de enfrentarse a un material, las acciones humanas, que es el mismo para las dos. La historia tiene un contenido factual: se propone registrar lo que sucedió durante un determinado ámbito temporal; y al mismo tiempo es preceptivamente acumulativa: narra todos los acontecimientos que ocurrieron durante ese período. La poesía, en cambio, se organiza en torno a una trama; y el poeta tiene libertad para componer sobre el material que le es dado, de forma tal que el producto resultante es una composición unitaria cuyas partes están necesaria y lógicamente unidas entre sí. En último extremo la diferencia entre historia y poesía consiste en que el argumento de la obra histórica no tiene unidad, puesto que los sucesos que lo componen se relacionan entre sí sólo cronológicamente, mientras que en el argumento poético la necesidad que liga los distintos acontecimientos

11 La palabra μῦθος, tal como la emplea aquí Aristóteles, se refiere a la composición argumental, como se deduce de *Poética*, 1450a 3: ...ἔστιν δὲ τῆς μὲν πράξεως ὁ μῦθος ἢ μίμησις λέγω γὰρ μῦθον τοῦτον τὴν σύνθεσιν τῶν πραγμάτων...

12 Else, o. c., pp. 573 y ss.

se refleja en la estructura unitaria de la trama. De esta forma la narración histórica se convierte en una crónica, en un conglomerado de datos que se suceden unos a otros.

Esta interpretación choca, sin embargo, con una objeción importante. Aristóteles habla como si el asunto de la composición histórica viniera siempre fijado por unas coordenadas temporales; pero de hecho esto no es así, y no lo era ya en la práctica historiográfica correspondiente al momento en que vivió Aristóteles. Así es evidente que Tucídides centra su obra no en un espacio temporal, sino en un suceso: la guerra entre Esparta y Atenas¹³. Y algo parecido puede afirmarse de una buena parte de la historiografía griega del siglo IV, en concreto de aquella rama que posteriormente se llamaría pragmática, el género histórico de las *Πράξεις Ἑλληνικαί*¹⁴. Lo característico de estas composiciones es la presencia en ellas de un hilo argumental que organiza y da sentido a la obra. Las *Helénicas* de Teopompo, por ejemplo, se centran en torno a un episodio de la historia griega, la hegemonía espartana que siguió a la guerra del Peloponeso¹⁵; y en la obra del mismo título de Calístenes aparecía, como idea que dominaba la composición, el pensamiento de que sólo una Grecia unida bajo la dirección de Filipo podía escapar a los peligros que se cernían sobre el horizonte político griego¹⁶. Pero es sobre todo en Tucídides y en Eforo donde con más claridad puede percibirse el alejamiento entre la práctica historiográfica y la preceptiva que insinúa Aristóteles en la *Poética*.

Efectivamente, si para Aristóteles lo distintivo de la historia es la acumulación de datos y la falta de libertad del historiador para estructurar su material, Tucídides realiza una obra histórica en la que resulta evidente la presencia de un alto grado de composición, elaboración y selección, en la que se omite todo lo que no concierne directamente al relato, y en la que se deja a un lado lo particular para remitir a lo general. El producto final es una construc-

13 Como lo explicita Tucídides en la frase inicial de su obra: *Θουκυδίδης Ἀθηναῖος συνέγραψε τὸν πόλεμον τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων...*

14 Sobre este concepto véase Jacoby, «Über die Entwicklung der griechischen Historiographie und den Plan einer neuen Sammlung der griechischen Historikerfragmente», *Klio*, 9, 1909, pp. 96 y ss.

15 Véase Jacoby, introducción al comentario de *F. Gr. Hist.*, 115, F5-23; también Momigliano, «Teopompo», en *Terzo Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico*, Roma, 1966, p. 375 (edición original en *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, N. S. 9, 1931, pp. 230-242 y 335-353).

16 Véase Jacoby, «Kallisthenes von Olinth», *RE*, X, 2, col. 1698.

ción estructurada con olvido de la cronología y al ritmo de los análisis personales del autor, una composición que ofrece a los lectores un mundo puesto en orden, recreado y analizado¹⁷.

Igualmente ilustrativo es el caso de Eforo. Diodoro cuenta que las *Historias* de Eforo estaban organizadas *κατὰ γένος*¹⁸. No importa aquí averiguar cuál es el sentido exacto de esta expresión, pero interesa hacer notar que al asumir la ordenación *κατὰ γένος* Eforo rechaza una presentación puramente cronológica de los sucesos para seguir un principio compositivo que permita exponer los distintos episodios según un esquema argumental¹⁹.

Resulta así evidente que existe un desfase entre la práctica historiográfica de Tucídides y sus sucesores y la visión de la historia que ofrece Aristóteles; de acuerdo con ello habría que pensar o bien que Aristóteles no conocía las obras de estos autores o bien que, conociéndolas, no admite que tales composiciones sean historia. La solución, sin embargo, parece ir en otra dirección; en efecto, la dificultad planteada desaparece si se tiene en cuenta que el término *ιστορία*, tal como se presenta en los escritos aristotélicos, no equivale ni a lo que nosotros llamamos historia ni a lo que entienden por *ιστορία* autores posteriores como Polibio. La palabra tenía en el momento en que escribió Aristóteles una acepción restringida y primaria y otra secundaria y más amplia. En la *Poética* el término aparece usado en su sentido restringido, que era el que en este contexto concreto interesaba a su autor. Partiendo de este supuesto resulta claro en primer lugar que no hay contradicción entre las ideas historiográficas de Aristóteles y la práctica de los historiadores contemporáneos; y en segundo lugar aparece la posibilidad de conferir sentido a la expresión *ιστορίας τὰς συνήθεις*: en un momento dado de su exposición el filósofo siente la necesidad de especificar que utiliza el término en su acepción primaria, y de aquí la aclaración *ιστορίας τὰς συνήθεις*.

De hecho la evolución de la palabra *ιστορία* parece confirmar esta hipótesis.

17 Romilly: *Histoire et Raison chez Thucydide*, París, 1956, pp. 46; 69; 82; «L'Utilité de l'Histoire selon Thucydide», incluido en el volumen colectivo *Histoire et Historiens dans l'Antiquité*, Vandoeuvres-Genève, 1956, p. 52; véase también von Fritz, *Die griechische Geschichtsschreibung*, I, Berlín, 1967, pp. 781-783.

18 Diodoro, V, 1, 4 = *F. Gr. Hist.*, 70 T11.

19 Véase a este respecto Drews: «Ephoros and History written *κατὰ γένος*», *American Journal of Philology*, 84 (1963), pp. 253-255.

EL TÉRMINO ἱστορία EN LOS HISTORIADORES DEL SIGLO V

El término ἱστορία fue utilizado en un principio para indicar el procedimiento propio de las ciencias descriptivas²⁰; en los primeros prosistas griegos la palabra designa aquella actividad que se dirige a recoger información²¹. Con este valor se encuentra utilizada en los tratados médicos²², y es posiblemente este sentido el que tiene presente Heráclito cuando identifica ἱστορίη con πολυμαθίη²³. Importa por otra parte hacer notar que hasta el siglo IV ἱστορία parece aludir más a una actividad que al objeto o producto de esta actividad²⁴.

El procedimiento de la ἱστορία desempeñó un papel fundamental en la constitución de la literatura geográfico-etnográfica. Los Περίπλοι de la antigua geografía jónica tenían, como se sabe, un contenido fundamentalmente descriptivo y originariamente su finalidad era la de ofrecer una guía a los navegantes, aunque ya en un autor como Hecateo predominan los intereses teórico-científicos sobre los puramente prácticos²⁵. En todo caso no existe un propósito literario en los Περίοδοι Γῆς de la época temprana; y esta falta de finalidad literaria da cuenta de un elemento que interesa destacar en tanto que aparece estrechamente unido al procedimiento descriptivo de la ἱστορίη: el que en este tipo de obras lo esencial sea la afirmación de los hechos mismos; de modo que el autor se ve impulsado a consignar todos los datos que posee sobre aquello que describe; conviene además subrayar que esta tendencia a incluir en la exposición toda suerte de detalles se mantiene en las obras etnográficas —tipo Περσικά, Λυδιακά, Αἰγυπτιακά, etc.— que resultan de la descomposición del primitivo Περίοδος en un conjunto de λόγοι sobre tierras aisladas²⁶. En la literatura geográfico-etnográfica de los primeros autores jónicos, de la que sólo se han conservado fragmentos, el procedimiento descriptivo propio de la ἱστορίη sólo puede rastrearse indirectamente; pero la presencia de este procedimiento resulta claramente visible en la obra de un autor

20 Véase Snell, «Die Ausdrücke für den Begriff des Wissens in der vorplatonischen Philosophie», *Philologische Untersuchungen*, 29 (1924), pp. 59-71; von Fritz, o. c., p. 5.

21 G. Press, «The Development of idea of History in Antiquity», *Ann. Arbor*, 1974, p. 24.

22 Véase los datos a este respecto en Zoepffel, o. c., p. 34.

23 Diog. Laert., 8, 6.

24 Press, o. c., p. 33.

25 Jacoby, «Hekataios von Milet», *RE*, VII, 2, col. 2688; von Fritz, o. c., p. 63.

26 Jacoby, «Hekataios», col. 2698: «Über die Entwicklun...» (citado en nota 14), pp. 88 ss.

que, si bien es considerado el padre de la historiografía griega, inició su actividad literaria como geógrafo, Heródoto de Halicarnaso.

Desde que Jacoby publicó sus estudios sobre el tema sabemos que Heródoto concibió en primer lugar la idea de componer una obra de contenido geográfico²⁷ y que sólo posteriormente se decidió a realizar una composición centrada en un suceso de la historia griega reciente. No es éste el lugar para recoger las pruebas que se ofrecen al respecto, pero sí interesa recordar los siguientes puntos:

1) Heródoto realizó una serie de viajes con el objeto de recoger información; los datos recogidos los utilizó para componer una serie de *λόγοι* independientes sobre las tierras que había visitado; estos *λόγοι* eran de carácter geográfico y etnográfico, y estaban destinados a la recitación pública²⁸.

2) Durante su estancia en Atenas, que tendría lugar en la década de los cuarenta, siendo posterior a sus viajes, Heródoto recibió una serie de estímulos que le sugieren la idea de realizar una obra histórica centrada en el enfrentamiento entre griegos y persas; para la realización de dicha obra utiliza el material geográfico recogido en sus viajes²⁹.

3) Heródoto no parte de obras históricas anteriores; lo que había existido antes de él eran por una parte genealogías de contenido fundamentalmente mítico y por otra descripciones geográficas y etnográficas. La forma literaria de la parte narrativa, histórica, de su composición fue ideada por él mismo, y en este sentido no existe dependencia respecto a una tradición historiográfica previa, ni de carácter local ni de ningún otro tipo³⁰.

Así pues, el precedente inmediato de la producción de Heró-

27 Obra que para Jacoby («Herodotos von Halikarnassos», *RE*, Suppl. II, col. 353), sería una descripción de la tierra al estilo de Hecateo y para von Fritz (*o. c.*, p. 443) una composición dirigida a la crítica del sistema geográfico de sus predecesores; véase también Latte, «Die Anfänge der griechischen Geschichtsschreibung», incluido en el volumen colectivo *Histoire et Historiens dans l'Antiquité* (citado en nota 17), p. 7.

28 Jacoby, «Herodotos», cols. 327 y ss.

29 Jacoby, «Herodotos», cols. 354 y ss.; von Fritz, *o. c.*, p. 403.

30 Jacoby, *o. c.*, col. 394.

doto lo constituyen composiciones jónicas de carácter geográfico y etnográfico; la novedad consiste entonces en la aplicación del método de la *ιστορίη* etnográfica a un nuevo contenido, el relato histórico; se propone así como tarea del historiador el conservar y transmitir la tradición. La aplicación del procedimiento de la *ιστορίη* implica además la presencia de un método de exposición por el que el autor tiende a dar cuenta de todos los datos que posee respecto al asunto tratado, de forma que la obra ofrece frecuentemente más el carácter de una descripción que el de una narración histórica. Efectivamente es algo unánimemente aceptado³¹, y fácilmente comprobable, que en Heródoto existe una tendencia a recoger datos y hechos de toda clase, a veces relacionados de manera muy laxa con su tema; la explicación de este rasgo hay que buscarla en la dependencia de un procedimiento basado en la observación y proyectado en principio para contenidos descriptivos. La idea puede perfilarse más si se consideran determinadas particularidades de la obra de Heródoto.

En ésta cabe distinguir, a grandes rasgos, entre dos bloques. El primero de ellos comprende los sucesos previos a las guerras médicas; sería la parte cuyo material fue compilado y reunido en *λόγοι* antes de concebir la idea de componer una obra histórica. El segundo trata del enfrentamiento entre griegos y persas, y su composición sería posterior a la evolución por la que Heródoto se convierte en historiador. En el primero de estos bloques, cuyo paradigma puede ser el libro sobre Egipto, es característico el uso de un sistema de exposición por el que se acumulan datos y anécdotas, de manera que el conjunto se adapta penosamente al hilo del relato histórico central en la obra; en cambio, el segundo bloque está dominado por el hilo narrativo central, y en consecuencia la composición de conjunto es mucho más uniforme y homogénea³². Resulta así claro que en la medida en que Heródoto deja de ser geógrafo para convertirse en historiador abandona el método descriptivo-acumulativo propio de la *ιστορίη* para ceñir su relato a una línea narrativa; si su obra está a caballo entre la geografía

31 Von Fritz, *o. c.*, p. 527; Latte, *o. c.*, pp. 819; E. Howald, *Vom Geist antiker Geschichtsschreibung*, München, 1944, p. 41; Jacoby «Hekataios» (citado en nota 25), col. 2684.

32 Jacoby, «Herodotos», col. 361; para una exposición más detallada véase von Fritz, *o. c.*, pp. 280 ss.

y la historia —en tanto que aplica el método de la *ιστορίη* geográfica a un contenido histórico—, por otra parte puede percibirse en ella una evolución por la cual, conforme va predominando el interés histórico, se abandonan los procedimientos descriptivos en favor de una mayor importancia de lo narrativo.

La línea de evolución que inicia Heródoto alcanza su plenitud en Tucídides. Entre ambos autores existe al mismo tiempo una relación de oposición y de continuidad; de oposición en tanto que en el uno desaparece por completo la tendencia a la descripción que se patentiza en el otro; de continuidad en tanto que Tucídides lleva hasta sus últimas consecuencias el afán, que aparece ya en Heródoto, por centrar el relato en torno a una línea argumental. Lo característico de Tucídides es, en efecto, el rigor compositivo en virtud del cual se sacrifica el detalle y se omite todo lo que no concierne directamente al relato. En este contexto no es extraño que la palabra *ιστορία* no aparezca una sola vez en su obra; la composición de Tucídides representa la autonomización plena de la historia respecto a la etnografía anterior y, en relación con ello, el predominio absoluto del elemento narrativo sobre el descriptivo³³. Nada sería más inadecuado que emplear el término *ιστορία* para caracterizar el procedimiento selectivo y la acabada técnica de elaboración y análisis que utiliza Tucídides.

EL DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA EVOLUCIÓN DEL TÉRMINO *ιστορία* EN EL SIGLO IV

Tal como aparece en un autor como Polibio, el término *ιστορία* alude al tipo de composición que trata de asuntos humanos, de índole política y social, referidos al pasado. Por otra parte la palabra se utiliza para designar más que una actividad un género literario, el género histórico, que tiene sus características propias³⁴. Existe, pues, a grandes rasgos, una concordancia entre *ιστορία* y el concepto moderno de historia. Como género literario se exige además de las composiciones históricas un trabajo de conformación y ordenación del material y una cierta elaboración artística³⁵. Puede

33 Sobre este punto véase Jacoby, «Über die Entwicklung...» (citado en nota 14), pp. 101 ss.

34 G. Press, *o. c.*, pp. 53 ss.

35 Véase Avenarius, *Lukians Schrift zur Geschitsschreibung*, Meisenheim am Glan, 1956, pp. 87 y ss. Incluso un autor como Polibio formula para al historia reglas artísticas que

verse así que el término *ἱστορία*, desde el significado con que aparece en Heródoto y en los prosistas jónicos, ha sufrido una alteración importante. Probablemente este cambio tuvo lugar en el siglo IV, que es cuando por primera vez se empleó *ἱστορία* para designar una composición por escrito³⁶. Un examen del desarrollo de la historiografía durante este período puede ayudar a comprender la evolución que estamos comentando.

Las primeras producciones historiográficas del siglo IV —si nos limitamos al terreno de la historia pragmática— aparecen dominadas por la influencia de Tucídides. Las composiciones tipo *Ἑλληνικά* de autores como Jenofonte o Teopompo no sólo continúan los acontecimientos en el punto en que los dejó Tucídides, sino que muestran la misma tendencia al rigor compositivo, la misma austeridad en la exposición que ya se hizo observar respecto a este autor. Pero más adentrado el siglo tiene lugar un cambio que afecta al planteamiento del género y a sus finalidades. La producción de dos autores tan significativos como Eforo y Teopompo puede servir para ilustrar este cambio.

Eforo es un autor de transición entre el género histórico inaugurado por Tucídides y las nuevas formas historiográficas que se desarrollan plenamente en la época helenística. En su obra se observa por una parte un intento por recoger las características tradicionales de las composiciones tipo *Ἑλληνικά*, y por otra una serie de rasgos, conscientemente asumidos, que implican un giro en el planteamiento de la historiografía. Así está presente la orientación política y didáctica propia de la historia pragmática³⁷; pero dicha orientación va acompañada de un moralismo y un sentimiento panhelénico que revelan la aparición de nuevas exigencias³⁸. Es en el plano formal donde más visible resulta esta relación dual respecto a las *Ἑλληνικά* anteriores. En las *Historias* de Eforo los cinco

coinciden con las que exige Aristóteles para la poesía; sobre esto último véase Díaz Tejera, «Concordancias terminológicas con "La Poética" en la historia universal: Aristóteles y Polibio», *Habis*, 9, 1978, pp. 33-48.

³⁶ Press, *o. c.*, p. 37.

³⁷ De la orientación política da testimonio, por ejemplo, la importancia concedida a las constituciones como principio de explicación histórica; véase *F. Gr. Hist.*, 70 F118-119. Sobre el didactismo de Eforo, *F. Gr. Hist.*, 70 F42.

³⁸ El panhelenismo de Eforo fue observado ya por Bury, *The greek Historians*, New York-London, 1958 (reimpresión de la edición de 1909), pp. 161 y ss. Sobre el moralismo de Eforo, véase Wickersham, «Hegemony and greek Historians», *Ann. Arbor*, 1972, pp. 233-234; también Jacoby, «Griechische Geschichtsschreibung», *Die Antike*, 2 (1926), pp. 24-25; Levi, *Plutarco e il V Secolo*, Milano-Varese, 1955, p. 388.

primeros libros formaban una especie de *προκατασκευή*, dentro de la cual los libros iv y v se reservaban a la exposición geográfica; con ello se lograba separar la parte geográfica de la narración propiamente histórica, en contraposición al método de un autor como Heródoto, que mediante la técnica de los excursos mezcla relato y descripción³⁹. El procedimiento, que posteriormente adoptaría Polibio, delata un afán por ofrecer una narración lineal de la que estén ausentes las disgresiones, y al mismo fin estaba dirigida la adopción del principio de ordenación *κατὰ γένος*. En este sentido Eforo continúa la austeridad compositiva y la linearidad en la exposición que aparecían en Tucídides. Pero por otra parte su obra —una historia general de Grecia desde el retorno de los Heraclidas hasta el cerco de Perinto (340)— tenía unas dimensiones impensables en una composición al estilo de las *Ἑλληνικά*, cuyo terreno era exclusivamente el de la historia reciente y contemporánea. La amplitud del terreno tratado implicaba además una renuncia al principio metodológico de la autopsia, principio formulado por Tucídides y característico de la historiografía pragmática según el cual el historiador debía narrar preferentemente los sucesos que él mismo había vivido⁴⁰.

La obra de Eforo era así algo distinto tanto respecto a Tucídides y sus sucesores como respecto a Heródoto; y lo mismo puede decirse de las *Filípicas* de Teopompo. También esta composición incorporaba importantes novedades. La más llamativa era la de centrar toda la exposición en torno a un personaje, Filipo, con lo que se introduce un procedimiento que posteriormente sería ampliamente usado por los historiadores de Alejandro. Otra novedad se refería a la composición de la obra, que se ajustaba al modelo herodoteo en tanto que presentaba abundancia de excursos y disgresiones⁴¹; pero de manera característica estos excursos no cumplían la misión de satisfacer un interés geográfico o etnográfico⁴²: lo que se contenía en ellos eran descripciones sensacionalistas de las costumbres de pueblos bárbaros, anécdotas sobre los hábitos de-

39 *F. Gr. Hist.*, 70 T12; véase también Jacoby, introducción al comentario de *F. Gr. Hist.*, 70, p. 27.

40 *F. Gr. Hist.*, 70 F110; sobre este punto véase Scheppens, «Ephore sur la valeur de l'Autopsie», *Ancient Society*, 1 (1970), pp. 163-182.

41 Véase Jacoby, introducción al comentario de *F. Gr. Hist.*, 115, F24-246.

42 Jacoby, «Über die Entwicklung...» (citado en nota 14), p. 103.

pravados de algunos personajes famosos o de determinadas comunidades griegas, relatos referentes a las cosas maravillosas e increíbles del universo (θαυμάσια), etc. Como en la obra de Eforo había, por tanto, la aplicación de un sistema de exposición anterior a un contenido nuevo.

La historiografía del siglo IV es un género en evolución. De ella no se ha conservado, con la excepción de Jenofonte, más que fragmentos, y así no pueden extraerse consecuencias seguras sobre el significado, durante esta época, de la palabra ἱστορία. Sin embargo, parece que hay que poner en relación con este ambiente de cambio y renovación el proceso por el cual el término ἱστορία perdió su significado primario para tomar la acepción posterior, la acepción que daría paso al concepto moderno de historia.

Como se sabe, los griegos no acostumbraban a dar un título a sus obras, con la excepción de las piezas teatrales. Cuando necesitaban referirse a una composición determinada empleaban o bien las primeras palabras del texto o bien una perífrasis variable⁴³. En estas condiciones resulta algo aventurado basarse en el título con el que la tradición nos da noticia de las obras de los historiadores del siglo IV para explicar la evolución del término ἱστορία durante dicha época. Sin embargo, las composiciones que continúan a Tucídides suelen ser citadas por el nombre de Ἑλληνικά; puede suponerse entonces que por influencia de Heródoto la denominación Ἱστορίαι se reservó en principio para aquellas obras en las que el elemento descriptivo y un sistema de exposición que acumula datos constituían un ingrediente importante, obras, por otra parte, ya poco cultivadas en el siglo IV. Cuando, en esta situación, surgen composiciones como las de Eforo y Teopompo —que se alejan tanto del modelo herodoteo como del tipo Ἑλληνικά se plantearía el problema de su denominación; se les habría aplicado entonces el nombre de Ἱστορίαι, usando la palabra en un sentido especial: ἱστορία se utiliza aquí no porque estas obras supusiesen una continuación de las composiciones de estilo jónico, sino para indicar su separación del modelo representado por las Ἑλληνικά. De hecho el nombre con que la tradición designa la obra de Eforo es Ἱστορίαι —no Ἑλληνικά—; y en lo que respecta a Teopompo, la denomina-

43 P. Louis: «Le mot ἱστορία chez Aristote», *Revue de Philologie*, XXIX (1955), p. 39.

ción usual de las *Filípicas* es Φιλίππικαὶ Ἱστορίαι⁴⁴. Para completar la evolución de la palabra hasta su acepción posterior hay que pensar que gracias a este empleo más laxo el término ἱστορία vio ampliado su significado de forma tal que, en un segundo momento, pudo pasar a designar toda clase de composiciones históricas.

EL TÉRMINO ἱστορία EN ARISTÓTELES

La evolución de la palabra ἱστορία puede resumirse de esta manera: ἱστορία habría designado originariamente el procedimiento de observación y consignación de datos propio de las ciencias descriptivas. Tal procedimiento habría sido ampliamente utilizado en las obras geográficas y etnográficas de los primeros prosistas jónicos. De la geografía y la etnografía habría surgido, con Heródoto, la historiografía. En este autor aún resulta visible, como herencia, el procedimiento descriptivo de la ἱστορία anterior, pero al mismo tiempo existe una línea de evolución por la cual, a medida que deja de ser geógrafo para convertirse en historiador, predomina la narración sobre la descripción. Esta tendencia triunfa plenamente con Tucídides, quien, en consecuencia, no utiliza en ningún lugar la palabra ἱστορία para designar el método seguido en su composición. De esta manera se distinguiría entre las obras de Tucídides y sus sucesores y las obras anteriores, al estilo de Heródoto, en las que aún existía un fuerte elemento descriptivo-factual, reservándose para las últimas la denominación de ἱστορία. Cuando posteriormente surgen composiciones que no seguían el modelo de Heródoto ni el de Tucídides se les habría aplicado la denominación de Ἱστορίαι, indicando con ello más que un entronque con la técnica herodotea un despegue del tipo de las Ἑλληνικά. Esta ampliación en el campo de denominación de la palabra habría determinado un ensanche de su significado, de manera que finalmente podría aplicarse a toda clase de composiciones históricas.

Para comprender el valor de la palabra ἱστορία en la *Poética* hay que tener en cuenta que Aristóteles escribe en el momento en que se está produciendo la evolución que hemos comentado. En Aristóteles, ἱστορία aparece con dos significados; el primero de ellos co-

44 Véase Jacoby, introducción al comentario de *F. Gr. Hist.*, 115, F24-246.

rresponde al sentido descriptivo, factual, que la palabra tiene originariamente. Este uso se halla atestiguado de manera especialmente frecuente en los escritos de tema biológico; así, en el *De partibus animalium* y en el *De generatione animalium*, se encuentran abundantes referencias a la obra que Aristóteles cita bajo el título de Ἱστορία ο Ἱστορίαι. Se trataría del escrito *Historia animalium* (αὶ περὶ τῶν ζώων ἱστορίαι), en el cual se encuentran descripciones biológicas detalladas que sirven de base a las teorizaciones a las que el autor se entrega en el *De partibus* y el *De generatione*⁴⁵. En su segunda acepción ἱστορία alude a un género literario, el de las composiciones referidas a la historia humana. A la vista de ello se ha pensado que el término ἱστορία tiene en Aristóteles dos valores que coexisten, pero que se encuentran más o menos desconectados entre sí: por una parte sería equivalente a la palabra historia, por otra significaría conocimiento o ciencia⁴⁶.

En principio, sin embargo, resulta chocante que en un mismo autor el mismo término pueda adquirir dos valores independientes el uno del otro. De hecho, como se ha visto, ἱστορία designa en la *Poética* composiciones «históricas», pero de un contenido esencialmente factual y acumulativo; por ello hay que pensar que Aristóteles usa aquí el término para referirse a aquellas obras en las que predomina el sistema de exposición descriptivo-acumulativo, las obras al estilo de Heródoto, que es precisamente el autor que, en repetidas ocasiones, se cita en la *Poética* como modelo de historiador. De esta manera existe un nexo entre las dos posibles acepciones de la palabra ἱστορία.

Es así como se explica la lectura ἱστορίας τὰς συνήθεις: Aristóteles quería especificar en este pasaje que se refiere a un tipo determinado de obras históricas; y mediante el adjetivo συνήθεις indica que toma el término en su significado restringido, utilizándolo no en un sentido laxo, para referirse a toda clase de obras históricas, sino en su acepción tradicional, para aludir al tipo de composiciones en el que la consignación de datos y el procedimiento descriptivo constituían un elemento fundamental. La expresión ἱστορίας τὰς συνήθεις sirve así para excluir tanto aquellas producciones a las

45 Zoepffel, o. c., p. 31.

46 Sobre este punto véase Louis, o. c.

que originariamente no se les aplicó la denominación de *ιστορία* —el modelo 'Ελληνικά de Tucídides y sus sucesores— como los productos de las nuevas tendencias historiográficas, las obras de autores como Eforo, Teopompo o Calístenes, para cuya designación se empleaba el término *ιστορία* sólo en sentido laxo y derivado.

La conclusión de este trabajo es, pues, que la lectura correcta de *Poética* 1459a 21-22 es *ιστορίας τὰς συνήθειαις*, y que esta lectura se explica si se tiene en cuenta la evolución de la palabra *ιστορία* y el desarrollo de la historiografía griega durante el siglo IV. La solución a que se ha llegado recoge en cierto sentido la idea de von Fritz según la cual cuando Aristóteles emplea en la *Poética* el concepto de *ιστορία* lo hace en un sentido especial, subrayando aquellos aspectos que resultan relevantes para la finalidad de aclarar la peculiaridad de la poesía mediante su comparación con la historia⁴⁷. Pero creo importante subrayar que Aristóteles procede así porque la realidad lingüística, el valor de la palabra *ιστορία*, le da pie para ello.

Queda por explicar únicamente un punto: por qué Aristóteles especifica precisamente en este pasaje el significado del término *ιστορία*.

La idea que está desarrollando Aristóteles es que las composiciones históricas se organizan en torno a un espacio temporal; pero la obra de Eforo, con su principio de ordenación *κατὰ γένος*, suponía una contradicción palmaria a esta idea. Por ello se marca aquí que no es a las composiciones de este tipo a lo que se está haciendo referencia. Por otra parte existe un indicio de que en el pasaje hay una alusión a Eforo. Aristóteles al final del párrafo ejemplifica su idea de que las producciones históricas se centran en torno a un ámbito temporal y de que, por tanto, los sucesos que forman parte de ellas están unidos entre sí por una relación puramente casual de la siguiente manera:

«Pues así como la batalla de Salamina y la lucha de los cartagineses en Sicilia tuvieron lugar por el mismo tiempo sin que de ningún modo tendieran al mismo fin, así tam-

47 Von Fritz, «Die Bedeutung des Aristoteles für die Geschichtsschreibung», en *Schriften zur griechischen und römischen Verfassungsgeschichte und Verfassungstheorie*, Berlín-New York, 1976, p. 278 (publicado primero en el volumen colectivo *Histoire et Historiens dans l'Antiquité*, Vandoeuvres-Genève, 1956).

bién, en tiempos contiguos, a veces acontece una cosa junto con otra sin que de ningún modo téngan un fin único»⁴⁸.

Ahora bien, el fragmento 186 atestigua que Eforo ponía en relación ambos acontecimientos, hablando de un complot entre persas y cartagineses para derrotar a los griegos. Resulta, pues, claro que cuando Aristóteles redactó este pasaje pensaba en las *Historias* de Eforo.

48 Tomo la traducción de García Yebra, o. c., pp. 215-216.